

# Observatorio Latinoamericano de Sinodalidad



Por: Alejandro Ortiz

Hoy, que celebramos la Pascua, anunciamos con alegría y certeza, que aún en los tiempos más injustos y violentos, como el nuestro, la vida, la esperanza, la belleza y la ternura siempre serán la última palabra de Dios en la historia humana. Por eso, **hoy que festejamos la victoria de la vida sobre la muerte y la injusticia, hacemos público este Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad (OLS)**. Estamos convencidos y convencidas que este Observatorio podrá ayudar a fortalecer el proceso sinodal eclesial que estamos viviendo.

Francisco cuando se dirigió a los jóvenes, en 2018, les dijo que la finalidad del Sínodo *“es hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos”*<sup>1</sup>. Hacemos nuestras sus palabras y nos sirven de inspiración para este proyecto.

*“Resucitar una aurora de esperanza”* en un mundo tan lleno de guerras y con ellas ganancias billonarias para unos pocos y muertes y empobrecimiento para las mayorías, se vuelve una tarea vital para todo creyente y para toda persona. **Resucitar no es sólo para estos tiempos litúrgicos sino sobre todo para una humanidad dividida**

**y en caos. Desde este punto, la sinodalidad se vuelve no solamente un asunto eclesial sino humano y social.**

En 2021 el Papa Francisco inició formalmente el proceso de la sinodalidad. Si bien la sinodalidad siempre ha existido de diferentes formas y modos en la Iglesia, desde esta fecha **se ha convertido en la gran dinámica eclesial, que engloba muchos esfuerzos “de reforma y conversión”** y donde diferentes actores se han sumado y aportado para constituirla como tal.

Desde esta fecha, en especial, se han creado y desarrollado cursos, talleres, seminarios, conferencias, webinars en torno a ella. Se ha discutido, dialogado, confrontado sus implicaciones y consecuencias eclesiales. Parece ser que la Iglesia, en su mayoría, conoce del tema aunque sea mínimamente. Es cierto también que han existido diversos niveles de comprensión, asimilación y de apropiación de la sinodalidad en las parroquias y comunidades. **Esto nos motiva a seguir propiciando este impulso eclesial, que llegó para quedarse. No podemos seguir siendo los mismos, eclesialmente hablando, desde que hemos abordado la sinodalidad como forma de vida eclesial.**

Será en la segunda sesión de la asamblea Sinodal en octubre del 2024 que este proceso específico

1 Papa Francisco (2018). *Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 32.

cierra el círculo que inició en 2021. Esto implica **redoblar esfuerzos para terminar un caminar eclesial que sin duda transformará a la Iglesia** o como dice Francisco deberá “*crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos*”<sup>2</sup>. Y aunque el tema no se acaba aquí, sino que apenas inicia, sí se necesita fortalecer desde diferentes ángulos y perspectivas para llevar a buen destino este empuje global, que si bien inició Francisco, es sin duda del Espíritu.

En esta ruta y en este momento, se necesita un lugar donde podamos acceder a la información más importante sobre la sinodalidad. Necesitamos un espacio donde podamos observar los temas centrales y las discusiones actuales que se están dando en estos momentos, así como las grandes líneas de trabajo que se están discutiendo actualmente “para suscitar profecías y visiones”. Es por ello, que **Amerindia Continental se ha volcado en crear este Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad que ponemos a su servicio.**

Este observatorio, si bien tiene una mirada global, es sobre todo latinoamericano y caribeño. **Nuestro aporte concreto es visibilizar y traer a este espacio la Tradición eclesial latinoamericana.** Tradición que por ser latinoamericana es martirial. Ser y construir comunidades eclesiales en nuestro continente ha implicado dar un testimonio evangélico, es decir, de vida y de opción por los empobrecidos y víctimas de la historia colonial y neoliberal. Ser creyente en América Latina y el Caribe ha implicado buscar y anhelar siempre la liberación de las estructuras dominantes que se han posesionado en nuestros territorios. Y este camino de fidelidad al evangelio ha construido una ‘caminata’ liberadora, es decir una experiencia sinodal donde “*han germinado sueños y han florecido esperanzas*”.

No podemos olvidar esta experiencia sinodal latinoamericana y caribeña de liberación. Es una historia de esperanza y acción, de contemplación y de opción. Historia llena de Evangelio, por tanto llena de amor, justicia y compasión. Y desde aquí,

desde lo más profundo de nuestro ser eclesial latinoamericano y caribeño construimos este observatorio. **Que si bien quiere ser una ventana para observar las dinámicas del Espíritu en torno a la sinodalidad, también quiere ser una puerta donde transiten las cuestiones fundamentales sociales que nos condicionan y nos asfixian para que podamos enfrentarlas desde la fuerza del Evangelio.** Caminar juntos implica una misión conjunta para enfrentar “*las sombras de un mundo cerrado*”<sup>3</sup>.

Desde una fe comprometida con la historia, nos preguntamos sinceramente ¿cómo caminar juntos en tiempos de guerra y de colapso civilizatorio?; **¿cómo acompañar juntos, como Iglesia compasiva y samaritana, los dolores de las mujeres violentadas, de los familiares que buscan a sus desaparecidos, de los padres y madres que protestan ante las nuevas presidencias de ultraderecha de la historia?**; ¿cómo organizarnos colegiadamente ante las nuevas fuerzas de siempre que buscan privilegios manteniendo en la miseria a las mayorías?; ¿qué organización necesita ser planificada en nuestra Iglesia para responder eficazmente a la crisis socio ambiental que nos condiciona nuestra vida plena?; si caminamos juntos, ¿cómo debemos tomar en cuenta los pasos en la misma caminata de los pueblos indígenas y afrodescendientes?

Las respuestas de estas preguntas y de muchas más, se deberán realizar caminando juntos y juntas, desde la realidad misma y desde una humanidad diversa y diferente pero que puede caminar una al lado de otra, desde los aportes históricos de los pueblos originarios y afrodescendientes, desde las propuestas de las mujeres y de las juventudes, es decir desde el Pueblo de Dios que ya esta en Camino. **Sea este observatorio digital una forma de camino y de caminar sinodal que ayude a discernir lo que Dios espera de la iglesia del tercer milenio.**

---

2 *Ibíd.*

3 Este es el título del primer capítulo de la carta encíclica *Fratelli Tutti*, del Papa Francisco (2020).